

REVISTA CORDOBESA,

DE CIENCIAS, LITERATURA, ARTES É INDUSTRIA.

Se publica todos los Domingos.—Los precios son en CORDOBA, 4 rs. al mes.—En PROVINCIAS, 45 rs. el trimestre y 52 al año.—En el EXTRANJERO, 18 y 62.—En ULTRAMAR 24 y 90.

La redaccion en casa de su director Sr. Conde de Torres Cabrera.—Se suscribe en Córdoba, casa del director económico, Sr. D. Rafael Bastida, Plazuela de San Juan, número 22.—Fuera, en las principales librerías.

REVISTA GENERAL.

PARIS. El Moniteur promulga el 12 el tratado de anexión á Francia de Saboya y Niza. En el preámbulo el Ministro de negocios estrangeros Mr. Thouvenel, se esfuerza en demostrar que «la nueva adquisicion de Francia no tiene caracter de ambicion y sí solo de prevision, pues lejos de buscar una conquista há buscado una garantia.» Con motivo de la toma de posesion oficial que tendria lugar el jueves prócsimo pasado, se preparaba en Paris y los departamentos una gran fiesta nacional. Se habla mucho de la entrevista que tendria el 16 en Baden el emperador y el príncipe regente de Prusia. A ella parece que asistirán muchos príncipes alemanes y entre ellos el rey de Baviera, el de Wurtemberg y los grandes duques de Hesse y de Baden.

LÓNDRES. En la última sesion de la Cámara inglesa de los lores, de que tenemos noticia, lord Brougham preguntó al gobierno si habia recibido informes relativos al bombardeo de Palermo, añadiendo que no eran creibles las crueldades que se decian allí ejercidas. Opinaba que el gobierno inglés debia sostener á todo trance el principio de no intervencion.

Lord Granville respondió que la noticia oficial del bombardeo se habia recibido aquel mismo dia, y que no

estaba dispuesto á dar mas detalles.

Lord Estanhope los pidió respecto á las relaciones diplomáticas con Roma, desde que la legacion británica en Florencia habia cesado.

Lord Wodehouse declaró que el momento actual no era oportuno para establecer embajada en Roma. Inglaterra, añadió, desea que el Papa introduzca reformas en su sistema de gobierno.

Cartas de Londres aseguran la retirada de tres ó cuatro ministros, aunque no de los mas importantes, y se añade que si el mismo M. Gladstone no se retira, no es porque deje de estar persuadido de que le conviene hacerlo así.

En aquella capital ha causado grande alegria la noticia del embarque de un primer socorro que la Inglaterra envia á Garibaldi: se trata de ochenta voluntarios, de algunos miles de libras esterlinas y de 4,000 fusiles; que acaban de llegar á Marsala en un vapor inglés. Esta alegria, sin embargo, es turbada por las noticias de Irlanda, donde cada momento son mas numerosos los enganches en la bandera pontificia. Parece que á fines del mes último partieron de Cork para Roma doscientos voluntarios, y hay mil y quinientos dispuestos á salir próximamente.

NÁPOLES. El conde de Aquila, tío del rey, insiste en que se adopte una política italiana, y en que se conceda una Constitucion. S. M. parece ha accedido á dar esta Constitucion, basada en

los mismos principios que la francesa, El gobierno seguía prohibiendo la trasmisión de despachos telegráficos.

En Palermo se hablaba del sufragio universal, y algunos designaban á Garibaldi como jefe del gobierno que se establezca en definitiva.

Las tropas reales se retiraban con armas y bagajes, y hasta llevándose los cañones de los fuertes. Conservan aun como posiciones estratégicas á Messina, Augusta, Licata, Siracusa y Milazzo.

La escuadra sarda ha sido victoreada á su presencia delante de Palermo. En las ruinas de las casas incendiadas se encuentran muchos cadáveres, y entre ellos bastantes de mujeres y niños.

Se trata de hacer entrar en órden á las bandas de insurgentes, que merodean por los alrededores de la capital de Sicilia. Garibaldi ha publicado un bando recomendando al pueblo la obediencia á las nuevas autoridades y se organizan los nuevos voluntarios presentados.

El general del Piamonte persiste en su idea de uniformar la Italia, y rechaza así el gobierno de los Borbones como el protectorado de Inglaterra. De manera que, según parece, todas sus tendencias serán á que se anexionen á los Estados de Victor Manuel.

Lo que puede esperar Francisco II, de las potencias extranjeras, se vé en las contestaciones dadas por los distintos gobiernos á quienes pidió la garantía de aquellas posesiones, la conservación del trono para la dinastía borbónica y una intervención marítima en caso necesario.

Inglaterra contestó á esta nota que no participaba de las ideas de la corte de Nápoles. Cerdeña dijo que todos los tratados estipulan espresamente la no intervención. Francia no respondió; y los demás países hicieron lo mismo.

La Patrie asegura que los sicilianos prefieren su independencia, y que por lo tanto han de encontrar algún obstáculo los proyectos anexionistas de Garibaldi.

LA ENTRADA DE JESUS

EN JERUSALEN.



Composicion premiada con un jarrin de plata
en nuestros últimos Juegos Florales.

Llegó el momento de solemne gloria,
de vitores, aplausos, y alegrías,
de levantar del polvo de la historia
la sabia prediccion de Zacharias.

Canta, dijo á Sion, que tu alborozo
dé alientos á tu pecho comprimido:
horas tendrás de bendicion y gozo
que á ti vendrá tu Salvador querido.

No llegará cercado de grandezas
ni entre los rayos de fulgúrea lumbre.
Sus armas, sus tesoros, sus riquezas
son la paz, el amor, la mansedumbre.

Pobre vendrá; mas romperá tus lazos
sin cruda guerra, sin sangrientas lizas:
los carros de Ephraim hará pedazos,
y los caballos de Judá cenizas.

Tu Rey á ti vendrá sin régio brillo
y sobre un asna llegará á tus lares
á humillar con apresto tan sencillo
la tierra toda, y los revueltos mares.

Como un modelo de justicia santa
esperas ver llegar á tu Mesias...
Regocíjate, pues, alienta y canta
que así vendrá, predijo Zacharias.

.....
Es el diez de Nizan, El pueblo entero
hoy debe preparar el sacrificio,
la eleccion del ternísimo Cordero
que llevará el catorce hasta el suplicio.

En este dia espléndido y sagrado,
que el Evangelio hasta nosotros lega,
Jesus de sus discipulos cercado
desde Bethania hasta Betphage llega.

Del refulgente sol á los destellos,
alto y parada haciendo en su camino,
con voz segura ordena á dos de ellos:
«Id en busca de un asna y un pollino.»

«Allí estarán, en el lugar de enfrente.
Si alguien os llama, ú os pregunta, ó grita.
desatadlos, traedlos, solamente
contestad que el SEÑOR los necesita.»

Obedientes los dos al sitio fueron
y hallándolos en él los desataron:
á aquel que preguntó le respondieron,
y al divino Maestro los llevaron.

Representa del asna la figura
al que lloró bajo de yugo impio,
al que sufrió la esclavitud mas dura,
á la raza precita del Judío.

El otro, que por nadie fué domado,
al Gentilico pueblo fiel retrata,
al que jamás ha sido dominado,
que con sus vicios se aniquila y mata.

Bajo el símbolo de ambos se presenta
la unidad de la fé. Ven los sentidos
ante el poder que el Evangelio ostenta
pueblos, reyes é imperios sometidos

Sobre el asna su pobre vestidura
cada cual tiende con la fáz risueña,
y á ella suben henchidos de ternura
alque á todos les manda y les enseña.

Nada les son las grandes privaciones
ni la que aquella desnudéz les labra;
pues tienen que anunciar á las naciones
de su Dios la santísima palabra.

Prueban así que no hallan sacrificios
ante los cuales sus misiones cedan,
que de la sed y el hambre los suplicios
sufrir sabrán cuanto sufrirse puedan.

Marchan por el camino señalado,
cruzan las vias á su paso abiertas,
y Jesus por los doce circundado
va de Jerusalem hasta las puertas.

Alli estában en turba bulliciosa
los que en Bethania su doctrina oyeron,
y al levantar de Lázaro la losa
pronto á su voz resucitar le vieron.

A su lado tambien se congregaron
y ocupaban con ellos el camino
los que en las bodas de Caná miraron
las puras aguas convertirse en vino.

Los hechos de Bethsaida y de los panes
traspasaron el mar de Galilea,
la curacion del ciego y sus afanes
preocupan la atencion de la Judea.

¡El es!... ¡Miradlo!... ¡El es!... el que hemos visto
tornar las noches en perpetuos dias.
¡El es!... gritan al verle, es Jesucristo,
es el rey de Israel... es el Mesias!

Y animados del mismo sentimiento
le piden, llaman y á la vez le nombran,
y llenos de entusiasmo y de contento
calles y plazas á su paso alfombran.

La fé de todos le festeja y canta.
Se quieren dar de admiracion ejemplo.
Cada cual para honrarlo le levanta
dentro de cada corazon un templo.

Palmas y ramos verdes sus victorias
siempre anunciaron á la luz del dia:
ellas eran las pruebas de sus glorias,
la segura señal de su alegria.

En el diez de Nizan palmas llevaron,

ramos verdes á Cristo le ofrecieron
y tantos que las calles tapizaron
y en murallas de palmas lo envolvieron.

Sus vestes todos por el suelo arrojan.
Por verle cada cual se alza y encumbra.
De todo cuanto tienen se despojan
porque la luz del evangelio alumbrá.

Ya no anhelan los bienes temporales.
Muere la sinagoga y las figuras,
y al abatirse los eternos males
se ven brotar las santas Escrituras.

Entonce el pueblo alborozado dijo,
cual si fuera una voz y solo un hombre,
«hosanna, hosanna de David al hijo,
gloria al que viene del SEÑOR en nombre!»

Y en el monte, en la gruta, en el torrente,
en el valle, en las hondas espesuras
retumba el eco con su voz potente:
«hosanna, gloria á Dios en las alturas!!

¡Hosanna!.. grita el viento á las naciones:
que cese ya vuestro rencor y duelo.

¡Hosanna!.. y se abolieron las visiones.
¡Gloria al Dios de Israel, repite el cielo!!

No viene á dominar con fuerza armada
ni con su lanza ni su férrea mano.
Domina con la luz de su mirada,
subyuga con su aliento sobrehumano.

No es el paso triunfal de Mardocheo
por las calles de Susa conducido
en el que obtuvo, cual mayor trofeo,
ser por Amán llevado y aplaudido.

No es la reyna del Austro la que viene
á sembrar su carrera con el oro.
No es la reina Sabá, no es la que tiene
aromas, y camellos y tesoro.

No se escuchan los ecos precursores
del rey David. No entona Chonenias,
ni entre címbalos, nabras y cantores
se oye á Jaziel, Ethán, ni Macenias.

Ni es Saul cuando en Gálgala presencia
victimas mil que su dureza agota,
ni Salomon que añade á su opulencia
de Ophir las piedras y de Hiram la flota.

No es Holofernes al marchar astuto
con la enorme legion de los Assyrios
á esparcir destruccion, y muerte y luto
en los de Libia, Tarsis y los Sirios.

Es Jesus... es el pobre Nazareno,
que nada tiene, y á quien todo sobra,
es el que está de vanidad ageno,
el que portentos y milagros obra.

Es un sol nuevo de venturas nuncio,
La estrella de los Magos del Oriente.
Es de Jonás á Nínive el anuncio,
y es el rayo del Padre Omnipotente.

Es el grano de trigo que sucumbe
para que llene pródigo el granero,

la victima que ordenan se derrumbe,
y de esta pascua el cándido cordero.

Reconócelo, pues, en este día
en que triunfante se acercó á tu puerta,
Recuerda la terrible profecía...
¡maldita estás, Jerusalen,... despierta!

En lugar de jaezes y caballos
va en una asna con pobres vestiduras.
No lo escoltan sirvientes y vasallos,
que es el señor de todas las criaturas.

Puede secar el mar, hundir la tierra,
quitar al sol su poderosa lumbre,
y en vez de sangre, y esterminio, y guerra
predica paz, perdon y mansedumbre.

ÉL es, el que el discipulo adorado
vió con un manto de záfiro y flores,
donde estaba con piedras incrustado:
«Rey de Reyes, Señor de los Señores.»

Y otra vez, y otra vez cantos resuenan,
Se confunde la oliva con la palma,
y no son los aplausos que se ordenan,
brotan del corazon, nacen del alma.

Los reyes de la tierra, los que viven
en el poder y á la modestia insultan
bajos ricos doseles se reciben,
bajo tronos que el cielo les ocultan.

Nadie á Jesus bajo dosel encierra.
Para el rey de Israel cubren el suelo,
que su trono no es trono de la tierra,
su reino es otro, su dosel el cielo.

ÉL viene á dominar los corazones
que á Dios ofenden con grosero insulto.
Viene á abolir las falsas religiones,
y á alzar un templo, y á erigir un culto.

Dulce cual es por su divina esencia
viene á reinar de un polo al otro polo;
con el poder de su infinita ciencia,
con la fuerza no mas de un hombre solo.

Paz en el cielo, en las alturas gloria...
el pueblo á su señor le repetía.
Lo esperaba con datos de su historia,
vista de Salomon la apostasia.

¡Gloria al Dios de Israel!... Voz que elevaba
los cimientos de un bárbaro suplicio,
voz que á los Fariseos aterraba,
y de Caifás el solio pontificio.

.....
El divino Jesus con su presencia
las almas todas para si cautiva,
y se estiende la voz de su elocuencia
y acrece la brillante comitiva.

¡Brillante recepcion!... Todos le aclaman.
El pueblo lo conoce y victorea.
¡Brillante recepcion! Todos le llaman
heredero del trono de Judea.

De unos delante vá, de otros seguido,
grupos de propios son, grupos de estraños,

cual Jacob en el suelo prometido
dividió su familia y sus rebaños.

Representan los unos lo que oyeron
el canto del Profeta, y lo acataron.
Van detras los que nunca lo creyeron
y la voz del Apostol esperaron.

Con ellos en concurso cariñoso
no buscó las grandezas terrenales,
ni visitó el palacio fastuoso,
ni el senado y los ricos arsenales.

Fué á tomar posesion de su morada,
sin encontrar quien en su contra arguya,
á donde está la religion guardada;
á la casa de Dios, que es casa suya.

Al ver que la profana gente impia,
dijo, helando de horror los corazones,
«es casa de oracion la casa mia
y la habeis hecho cueva de ladrones.»

Confunde y aniquila su impureza.
Lanza al que compra allí, lanza al que vende.
La ley de Dios esplica y su grandeza
y lo oye el pueblo y la verdad comprende.

Por ella le repite entusiasmado
sus cánticos de gloria y alabanza,
y vuelve á festejar al que ha llegado
á hacer brillar el sol de su esperanza.

Triunfal entrada que á Jesus augura
el magnífico triunfo funerario;
pues de Caifás el ódio le asegura
sus glorias en la cumbre del Calvario.

Si espira allí, como el profeta canta
ya el mundo cubren sus tendidas manos,
ya están rendidos á su escelsa planta
Persas, Assyrios, Griegos y Romanos.

Si espira en él, si inclina su cabeza
con débil voz, y con dolor profundo,
en su entrada en Sion es donde empieza
la misteriosa redencion del mundo.

.....
.....

¡Ay!... yo tambien á tu triunfal entrada,
treguas haciendo en mi dolor sombrío,
te consagro mi cítara enlutada,
la pobre flor del pensamiento mio.

Y no avanzo en tu triunfo poderoso
siguiéndote del Gólgatha á la cumbre
por no alumbrar el cuadro cenagoso
de aquella tornadiza muchedumbre.

Yo tambien alzo para tí mi palma
con lágrimas de amor humedecida.
Yo tambien te recibo con el alma,
que es mi Jerusalen arrepentida.

Dame de Juan la fé batalladora,
la lealtad de Joseph, la luz de Aggeo,
de David la conciencia acusadora,
la erudicion de Lucas y Matheo,

Y haz que del mundo rompa las cadenas

dando el perdon á su perfidia loca,
y que al llegar su término á mis penas
tu nombre y nada mas suene en mi boca.

FAUSTO GARCIA LOVERA.

Al Sr. Conde de Torres-Cabreza

S A. A. C. R. A.

Sobre la ilustracion

DE LA NOBLEZA DE ESPAÑA.

Vamos á combatir un error, ó mas bien preocupacion vulgar, que se halla generalmente estendida con grave desdoro de una clase respetable de la sociedad. Continuamente se oye propalar de palabra y por escrito la especie de que los individuos de la alta nobleza son y han sido en todos tiempos poco ilustrados en España. Escasos conocimientos dan muestras de tener de nuestra historia literaria y política los que tal opinion sustentan. Para desvanecerla nos bastará únicamente echar una rápida ojeada por el campo de nuestras glorias literarias, y recordar ligeramente quienes fueron los primeros mantenedores de las libertades pátrias.

Ya al lucir la aurora de la literatura española, descuella sin rival sobre todos los escritores sus contemporáneos, la gran figura del rey D. Alonso el Sábio, poeta, historiador, y legislador consumado. Díganlo sino sus *Cántigas*, el libro del *Tesoro*, y sobre todo las *Siete partidas*, monumento imperecedero de su gloria, y código el mas acabado y perfecto de cuantos en largos siglos handado á luz las naciones de Europa. No á larga distancia del sábio Rey, brillan como luminosas antorchas del saber, el Infante D. Juan Manuel, autor del *Conde de Lucanor*, la mejor obra de soláz y recreo de su época, y el desgraciado D. Enrique de Aragon, Marqués de Villena, y gran Maestre de la órden militar de Calatrava, á quien el afan con que cultivó las ciencias y en particular la astrologia, le valió la fama de nigromántico. Sabido es que aquel ilustre magnate escri-

bió un *Arte de la Gaya sciencia*, que es la mas antigua de las poéticas españolas, asi como su traduccion de la *Eneida* de Virgilio, fué la primera que de esta obra inmortal se hizo en las lenguas vulgares.

Siguiéronse á estos casi todos los magnates de la córte de D. Juan II: véase sino el *Cancionero* del Secretario de aquel monarca el Judio converso Juan de Baena, y en él se hallarán las composiciones poéticas de aquellos ilustres personajes, cuyos nombres omitimos por no alargar este artículo, pero sin que podamos callar los del tierno Jorge Manrique, Comendador de la órden de Santiago, cuyos versos saben de memoria cuantos cultivan las letras, de Fernan Perez de Guzman, Señor de Batres, autor de los *Claros Barones de Castilla*, y de D. Iñigo Lopez de Mendoza, primer Marqués del Santillana, que escribió la *Comedieta de Ponza*, la *Carta del Condestable de Portugal*, que es una especie de historia de la literatura de su época, y poesias tan apreciables como la linda letrilla á *La Vaquera de la Finojosa*.

La ilustre Doña Isabel la Católica empuña para bien de la España el cetro, en circunstancias bien calamitosas por cierto, con su prudencia consigue calmar los ánimos y auyentar la anarquia próxima á destruir el estado; reúne bajo su mando, despues de lanzar á los musulmanes del suelo que conquistaron, todos los reinos de la Peninsula, menos el de Portugal; descubre un nuevo mundo; y dispensa una decidida proteccion á las letras que ella misma cultivára con fruto, y á su imitacion los personajes ilustres que la rodeaban. Entre la brillante pleyada de ingenios que cercaba su esplendente trono, lucia cual astro luminoso por su ciencias, la infanta Doña Catalina, despues reyna de Inglaterra, mas conocida en la historia por sus desgracias que por sus escritos. Preparado por la sin par Reyna, el siglo de oro de nuestra literatura empieza á huir en los dias de su nieto Carlos V, para concluir en los del penúltimo de los reyes de la casa de Austria, Felipe IV, mas feliz como literato que como monarca.

Larga seria nuestra tarea si hubiéramos de reseñar los nombres de todos los ilustrados nobles de aquel período, que cultivaron las letras. Apenas hubo uno de los escritores que entonces llevaron á tan alto grado el lustre de la literatura española, que no fuera individuo de la nobleza.

Veáse á casi todos ellos honrar sus pechos con las cruces de las cuatro órdenes militares, que aun en el día no pueden vestirse sin hacer antes una rigurosa prueba de hidalguía. De ellas fueron individuos nuestros mas distinguidos poetas, como Garcilaso de la Vega, D. Pedro Calderon de la Barca, D. Juan de Jauregui, D. Francisco de Quevedo y Villegas, los historiadores D. Diego Hurtado de Mendoza, émulo digno de Salustio, D. José Pellicer de Salas, D. Luis de Salazar y Castro, y los escritores diplomáticos Marqués de Aitona y D. Diego de Saavedra y Fajardo. Agreguénse á estos los nombres del Principe de Esquilache, del Marqués de Bermolite, del de Guadaleste, del de Ossera, del de Centellas, del de Mondejar, de los Condes de Mayalde, Simela, Villamediana, Salvatierra, el Beato, y otros mil de nobles y titulados que pudiéramos allegarles, y digáenos si á proporción de su número no hubo mas personas de ilustración en las clases altas de la sociedad que en las medianas. Y que no podia ser de otra manera, lo conocerá cualquiera, si tiene en cuenta el que mientras mas desahogada es la posición de una familia, mas medios tienen sus individuos para recibir una educación esmerada, que cultivando con acierto las facultades intelectuales de que se hallen adornados, les haga producir ópimos frutos literarios.

Durante el triste reinado del último de los monarcas Austriacos, y mientras duró la guerra de sucesión, enmudecieron todos los ingenios españoles, así los que pertenecían á las mas altas como á las mas humildes clases de la Sociedad; pero ya al empezar á renacer de su postración las letras, despues de asentado sólidamente en el trono el primero de los Borbones, descuellan sobre sus contemporáneos D. Iñigo de la Cruz Manrique, Ramirez de Arellano, Conde de Aguilar, ilustre general, escritor y diplomático, D. Vicente Bacallar y Sauna, Marqués de S. Felipe, historiador concienzudo, el ilustre guerrero D. Jaime Guzman, Marqués de la Mina, y el no menos renombrado D. Alvaro de Navia Osorio, Marqués de Sta. Cruz de Marcenado.

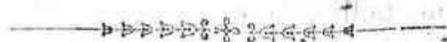
Creáronse á poco las reales academias española y de la historia, y ya desde el primer momento de su instalación figuran en ellas, el Marqués de San Juan, elegante traductor del *Cinna* de Corneille, el Conde de Torre Palma, autor del poema titulado *Deucalion*, el Duque de

Montellano, que lo fué del *Pelayo*, á los cuales siguieron y reemplazaron dignamente los literatos Duque de Almodovar, Marqués de Valdesflores, Conde de Lumières, los de Campomanes y la Cañada, y por último al principiar este siglo el Conde de Noroña, el Duque de Frias, y D. Gaspar Melchor de Jovellanos, del hábito de Alcántara, con quien terminaremos esta reseña, tanto porque no pudiéramos hacerlo con otro nombre mas digno, como porque llegando á nuestros días, pudiéramos tachar de aduladores si escogiéramos para ello el de alguno de los magnates, que con tanta gloria cultivan hoy las letras, y que son bien conocidos y apreciados de todos los literatos.

Pasando del terreno literario al campo de la política, á fin de terminar un artículo, que se ha hecho mas estenso de lo que pensábamos, nos contentaremos con citar á nuestros lectores la historia de las comunidades de Castilla, en la cual pueden ver como lidiaron al frente de los Comuneros en pró de las libertades pátrias D. Pedro Tellez Giron, D. Juan de Padilla, D. Pedro Pimentel y el Obispo de Zamora D. Antonio de Acuña, individuos todos pertenecientes á familias de la mas alta aristocracia. El mismo resultado se observará en los movimientos de Aragon, en tiempo de Felipe II, que fueron acaudillados por D. Juan de Lanuza, D. Diego de Heredia y Condes de Fuentes y de Aranda, quienes así como los antes citados dieron su vida en holocausto, pugnando por sustentar contra los embates del poder, las venerandas instituciones de su país.

Terminaremos recordando, que al renacer durante la gloriosa lucha de la independencia nacional, la aurora de la libertad en España, abrazaron con entusiasmo su causa, el Duque de Frias, el de Noblejas, el Conde de Toreno y otros grandes, cuyos nombres son bien conocidos; y por último, la votación que casi en nuestros días, dió el estamento de próceres, escluyendo de sus derechos á la sucesión del trono de España, á el Infante D. Carlos y su familia, que honrará siempre á los dignos magnates que componian aquella cámara.

CARLOS RAMIREZ ARELLANO.



Á LA PRISION DE BOABDIL, REY DE GRANADA.

Composicion premiada con una caléndula de plata
en nuestros últimos Juegos Florales.

Dáme joh potente fél tu ausilio santo:
Tu, por quien pudo rescatar á España
La ilustre reina cuya gloria canto,
Dáme su fé para ensalzar su hazana
Y el himno rudo que en su honor lev anto
Al entonar, mi espíritu acompaña
Per que me escuche en la celeste esfera
La augusta sombra de Isabel Primera.

(J. Zorrilla.)

Tras siete siglos de obstinada guerra
que el monte y la llanura en sangre baña,
luce la aurora que al infiel aterra
laureles dando á la gloriosa España:
que el poder musulman que Albama encierra
de esterminio sembrando su campaña,
humillan de Fernando los ginetes
que adornan con la cruz sus minaretes.

De Diego Merlo la simpar bravura
en su mirada penetrante brilla,
y nuevos triunfos su valor augura,
al pendon siempre invicto de Castilla:
que en la enhiesta montaña y la llanura
el sarraceno la cerviz humilla,
y en la mezquita infiel del islamismo
se levanta la cruz del cristianismo.

De los cristianos el valor admira
el grande Mulahacen, que con presteza
mandó cortar para saciar su ira
del Alcaide de Albama la cabeza;
y enclavada en la Alhambra el pueblo mira
la enseña de su bárbara fiereza;
y en tanto España para eterna gloria,
una página mas le dió á su historia.

Así la escelsa reina soberana
magnánima Isabel, vengó la suerte
de la antigua Zahára que cercana
gritos lanzaba de venganza y muerte:
en tanto Pedro Enriquez tambien gana
la villa de Cañete en lucha fuerte,
y al de Cádiz valiente sin segundo
siempre triunfante lo contempla el mundo.

En tanto altiva la oriental Granada,
la mas hermosa flor de Andalucia,
nítida perla del genil brotada,
fecundo manantial de la poesia,
mágico eden, bellisima morada
dó se apida el amor y la ambrosia,
donde es mas bello el sol que el orbe alumbra

cuando entre nubes de zafir se encumbra.

Donde esparsen fragantes limoneros
de su encantado azahar el grato aroma
y amorosos saludan mil jilgueros
al limpio sol cuando en oriente asoma:
donde vierte la luna placenteros
los rayos de su lumbre, donde toma
sus galas la florida primavera;
su régio brillo la radiante esfera.

Olvida sus encantos y sus flores
y apresta sus caudillos y soldados,
que avanzan á los bravos lidiadores
por los muros de Albama resguardados;
mas de la lid le aterran los rigores
donde una y otra vez son rechazados,
y el verde campo que la sangre baña
flores arroja para ornar á España.

En tanto de Granada en lucha ardiente
le disputan el trono al soberano,
y su ruina y deshonor presente
secuáz guerrero, antiguo mahometano
que en cien encuentros la morisma gente
ante el pendon se humilla del cristiano,
que el agareno campo no abandona
hasta alcanzar del héroe la corona.

Tres ambicionan de Granada el mando;
airado el viento entre sus torres zumba,
y al frente cada cual de torpe bando
del poder musulman labran la tumba:
y en tanto victorioso de Fernando
el estampido del cañon retumba,
que de la imbécil agarena gente
siempre supo humillar la altiva frente.

De Mulahacen el trono han sostenido
el valiente Gazul y el Alabese,
que al monarca Boabdil vieron herido
donde de Azarques el pendon florece;
y en la fuerte Alcazaba guarecido
mas su furor y su soberbia crece,
que al hórrido sonar de sus lelies
apresta á nueva lucha á los Zegries.

El otro era Abdailí á quien sostienen
Marines y Almohades con bravura,
que con Almoradis ufanos vienen
por labrar de Boabdil la sepultura;
y en la lucha salvaje que mantienen
de Granada eclipsando la hermosura,
se revuelven, se agitan, se atropellan,
y los mismos hermanos se degüellan.

Pero en la vega plácida y frondosa
nuevas victorias el cristiano alcanza;
que lleva del Señor la enseña hermosa,
la Santa Cruz y en ella su esperanza:
que á la lucha mas fuerte y borrascosa
con frente erguida el español se lanza;
que le imprime valor y dá consuelo
el supremo Hacedor de tierra y cielo.

La morisma que en bandos dividida
vé del cristiano la constante gloria
y entre el horror de lucha fratricida
perdido el porvenir, muerta su historia,
quiere alcanzar la fama oscurecida
de Fernando é Isabel á la victoria,
y ante Abdalí los bandos se abrazaban
que vencer ó morir solo anhelaban.

Pero Abdalí demuestra resistencia
por salir de Granada á quien defiende,
y agota de Maliques la paciencia
que en nueva lucha el territorio enciende;
mas á Boabdil le prestan obediencia
y el encono y la lucha al fin suspende,
y al frente vá de bárbaras legiones
á buscar los cristianos escuadrones.

En tres bandos divide sus guerreros
esforzados valientes musulmanes,
y ansiosos de alcanzar triunfos primeros
al frente van bizarros capitanes;
ya desnudan los limpidos aceros
la raza al divisar de los Guzmanez,
y de valor y de arrogancia llena
la fanática grey llegó á Lucena.

Mas la plaza se hallaba bien guardada
por el valiente Alcaide de donceles,
que á el asalto intentarse en la Calzada
ciñó á su frente espléndidos laureles;
y la morisma grey avergonzada
en el llano revuelve sus corceles,
y sus fértiles campos vá talando
y huertas y olivares arrasando.

Y queriendo probar la gentileza
del valeroso Alcaide, le ofrecia
honoros mil, tesoros y grandeza
si de Lucena la ciudad rendia;
mas del bravo español en su fiereza
solo venganza el corazon pedia,
y el noble Alcaide de arrogancia lleno
la perfidia burló del agareno.

Disimuló su enojo y su ardimiento
y el moro concibió dulce esperanza,
y volando fugaz al campamento
á dar la nueva á su señor se lanza,
pero entolda la noche el firmamento:
por la respuesta un emisario avanza
que ansioso á ver á Argote se apresura
y Argote lo desprecia en su bravura.

Y apresta algunos bravos campeones
con sonoras cornetas escondidos;
y á su tronante voz los batallones
del rey Boabdil creyéndose perdidos,
se desbandan cual bárbaras legiones
al frente de soldados aguerridos,
y á la morisma por doquier burlaban
mientras llegan las fuerzas que aguardaban.
Mas cruzando veloz la limpia esfera

el sol alumbra que al cristiano guia,
brindando altivo en su triunfal carrera
eternas flores á la pátria mia,
y Boabdil retrocede á la ribera
del arroyo Martin en (*) donde ansia
reunir á sus caudillos y soldados,
entre Loja y Lucena desbandados.

Los une, los arenga, y al combate
el mismo rey Boabdil los acaudilla;
que anhela en nueva accion hallar rescate
á las preclaras glorias de Castilla;
mas el cristiano corre el acicate
por los hijares del corcel que humilla,
y se lanza otra vez á la pelea
y nuevos timbres para España crea!

Y relincha el corcel embravecido
de blanca espuma la nariz cubierta,
y lleva el aura el postrimer quejido
que en nueva furia el corazon despierta:
ya en sangre el arroyuelo vá teñido,
ya el agareno á batallar no acierta,
que Alonso de Aguilar con furia ardiente
su apoyo brinda á la española gente.

Y con destreza el alazan revuelve
flotando al viento desigual melena,
y con sus bravos la morisma envuelve
que ya el clarin de la victoria suena,
y cual en otras mil Castilla vuelve
á vencer á Boabdil, á quien enfrena,
y el monarca y señor del agareno
su rostro oculta de vergüenza lleno.

Y su ejército huyendo desbandado
el campo de la lid triste abandona,
y el valiente cristiano alborozado
orna su cien con inmortal corona:
en tanto en las malezas se ha ocultado
el que de bravo en la ciudad blasona;
el rey Boabdil que del cristiano fuerte
teme segura, merecida muerte.

Y al mirarlo un soldado valeroso
tras una zarza oculto en la cañada,
levanta su montante poderoso
para asestarle horrible cuchillada;
y tira de su alfange y animoso
se prepara tambien el de Granada...
mas del arroyo en la frondosa vega,
ante el cristiano el Granadi se entrega.

Y era Martin Hurtado ese guerrero
que en el régio escondite se presenta;
el que entusiasta ante africano acero
con frente erguida su valor ostenta:
mas sabe que es Boabdil su prisionero
y mas su rábia y su furor aumenta,
cuando otros van el preso á arrebatarle,
y su gloria inmortal á disputarle.

(*) Este es el arroyo de Martin Gonzalez, vulgarmente llamado del Puerco.

Mas al fin el Alcaide de donceles
los llega á apaciguar, y al preso manda
al fuerte del Moral que es de sus fieles;
pone en sus hombros la rojiza banda:
sus dedos liga, y entre mil corceles
que á la morisma por doquier desbanda,
lo llevan á Lucena triunfadores
de Castilla los bravos lidiadores.

Allí murió Aliatar, y el verde suelo
y los despojos con su sangre baña,
que allí los bravos de lealtad modelo
vencer supieron su potente zaña:
y del moro será constante duelo
el recuerdo inmortal de esta campaña.
Loor á los héroes de tan bello día!
Loor á los hijos de la patria mía!

Mas la reyna del suelo castellano
jamás su regia magestad mancilla;
y al monarca Boabdil tiende su mano
y libertad alcanza de Castilla:
que el valeroso, el inclito cristiano,
al que en la lid con su valor humilla,
su corazón magnánimo perdona,
nuevo florón brindando á su corona.

Y enchida el alma de esperanza y gloria
el de cabra y alcayde de donceles,
unidos se dirigen á Vitoria
al fuerte galopar de sus corceles;
allí la reina de preclara historia
orna su sien de plácidos laures
y en tanto el pueblo de olorosas flores
engalana sus altos miradores.

Que lleven en sus armas colocada
les concede la reyna de Castilla,
la cabeza del rey que fué en Granada
y que ante el trono de Isabel se humilla:
de morunas banderas rodeada
del moro infiel para eternal mancilla,
y concesion igual le hizo al soldado
al valiente Español Martín Hurtado.

.....
Gloria al ser infinito y poderoso:
al soberano Dios de bendiciones:
al ser Omnipotente y bondadoso
que alienta los leales corazones:
al que conduce siempre victorioso
de Castilla los ínclitos pendones,
y al noble grito de la santa guerra
al moro arroja de la hispana tierra.

Gloria al Señor del esplendente día,
inmenso y poderoso sin segundo:
gloria al Señor que á su Jesús envía
de amores lleno á redimir al mundo:
gloria al Señor del universo guía:
gloria al que en olas riza el mar profundo,
y al que al hombre le ofrece en su ternura
un cielo hermoso de eternal ventura.

T. MARTEL

VICTOR HUGO.

LA LEYENDA DE LOS SIGLOS.

II.

Victor Hugo nació en una época excepcional: el imperio y sus colosales peripecias habían sofocado los gérmenes de inspiración que solo brotan entre la libertad y el reposo. Francia que como hemos dicho, es antipática á la poesía grave, lo fué mas que nunca en la revolución y el imperio, porque el génio no canta anegado en sangre ni las bayonetas suelen inspirar á las Musas. Burlóse, sí, alguna vez de sus tiranos, en el género que Beranger immortalizó luego en sus canciones; y como el silencio absoluto es punto menos que imposible en naciones tan inteligentes y activas como la francesa, no faltaron al régimen imperial pseudo Virgilio, ni Terencios que entretuvieran sus ócios... Esos ensayos fueron constantemente infelices, y sirvieron para hacer repugnante el clasicismo.—Este género vive solo de la perfección y necesita intérpretes como Voltaire ó Racine: desde que cae en manos de las medianías muere infaliblemente de inanición y fastidio.—El clasicismo languidecía, pues, y arrastraba una triste vida cuando Victor Hugo lanzó al mundo sus primeros acentos.

Un beau jour, como dicen nuestros vecinos los franceses, se anunció al mundo un acontecimiento literario; y ¡cosa rara! esta revolución en las letras tuvo su origen en una tragedia política. El puñal de Louvel hirió mortalmente al heredero del trono, y esta catástrofe inspiró á Victor Hugo su primera oda... El gran poeta no ha tenido infancia en su musa; su inspiración fué, desde sus primeros acentos, gigante. Aquella poesía, que está al nivel del asunto, reveló al fin, un gran poeta á la Francia.

Poco después, el nacimiento del duque de Burdeos inspiró su segundo canto al novel poeta. Esta oda no cede en nada á la primera: el molde estaba en toda la integridad de su fuerza.—En aquella poesía energicamente sentida, se entrevió ya una gran novedad en el estilo. Los giros pindáricos en que se esparcía la escuela clásica, toman en el nuevo lenguaje una forma concreta; á la vaguedad y ampulosa palabrería de la imitación an-

tigua, sustituye una frase gráfica, individual, apasionada. El poeta bebe en su propia inspiración, y no se parece más que á sí mismo; lo cual da á sus obras ese carácter original que constituye el principal mérito de su estilo. Solo en Dante encontramos esa poderosa cualidad en el grado que nos la ofrece el autor de *Nuestra Señora*.

A las dos odas siguió un canto fúnebre á Luis XVIII marcado con la misma inspiración de culto al sentimiento monárquico. Los que, aconsejados por la preocupación ó la envidia, recuerdan estos hechos como una prueba de inconsecuencia política, olvidan sin duda que la juventud de Victor Hugo abría su alma á los sentimientos generosos... que la monarquía, como todos los grandes hechos sociales, hablan vivamente á la imaginación y los sentidos. Que Lamartine, naturaleza esencialmente monárquica, fortalecida por la educación y la raza, llega á convertirse en republicano sincero cuando la edad ha madurado sus opiniones. Otros hay que cambian en diferente sentido y de republicanos se convierten en monárquicos. Ni á unos ni á otros haremos un cargo por su mudanza, con tal que sea desinteresada y honrosa.

Pero no es nuestro ánimo juzgar aquí al hombre político, ni nos es lícito penetrar en el santuario de la conciencia. Cúmplenos, si, observar que en la rica mente del poeta todas las ideas adquieren vastas proporciones: la religión, la monarquía, la libertad, la razón, la justicia, la civilización, el progreso; todos los grandes sentimientos, todas las grandes verdades, hallan en él un intérprete vigoroso. Desde que inspirado por el amor y la naturaleza, fuentes eternas del sentimiento poético, brotan de su pluma aquellas riquísimas joyas que forman su primera colección de las *Odas y baladas*, hasta que trabajado por los años y agriado por el infortunio, vacía en el molde de su alma, las grandes épocas de la historia, hay una distancia que apenas se atreve á recorrer la crítica por más que ofrezca una provechosa enseñanza.

Las primeras poesías (¿quién no las recuerda?) de Victor Hugo rebosan en gracia, originalidad y pasión. El amor, ese germen universal de poesía, toma en su boca acentos más apasionados y nuevos: la naturaleza le inspira observaciones ori-

ginales y se reviste con los colores y los sentimientos del poeta: ¿hay nada tan bello como el siguiente pensamiento, inspirado por la contemplación de una noche estrellada?

Si en las calladas horas de la noche
Contemplo absorto el estrellado cielo,
Y aguardo con terror algún ruido
Que me descorra el misterioso velo,
El tiempo corre con silencio mudo,
Y, en éstasis sublime, pasar veo
Los nuevos mundos que mi vista inmóvil
Descubre al asombrado pensamiento.

¡Cuántas veces creí que aquellos soles,
Aquel mundo dormido, aquellos cielos,
Visibles solo á mí se revelaban
Como á señor de su brillante imperio!
¡Qué, vana sombra oscura y taciturna,
Era el rey de aquel vasto firmamento,
Que al encender sus nuevas luminarias,
Me obsequiaba con plácido festejo!

¿Y que entusiasmo iguala al que respiran los siguientes versos?—

Ángel de amor, ¿qué vale una corona,
Un carro, un cetro, un pueblo de rodillas,
Cien puertos, de comercio rico emporio,
El mar cubierto de veloces quillas,
Comparado á la célica mirada

De mi bella Leonor?

Si fuera Dios, el aire con sus ondas,
La tierra entera de criaturas llena,
De ángeles y demonios mil legiones
Sumisos á mi ley;
El Caos profundo y sus entrañas hondas,
La eternidad, el mundo, los espacios,
Cambiará por tu amor.

Si, despojada de la belleza del ritmo y de los inesplicables encantos del original, conserva esta composición bastante fuerza para distinguirse de las obras vulgares, fácilmente adivinarán nuestros lectores toda la belleza de este lindísimo juguete.

No menos bellas son la mayor parte de las poesías contenidas en las *Odas y baladas* y en las *Hojas de Otoño*. Estas forman, á nuestro juicio, con los *Cantos del Crepúsculo*, el mejor título de gloria en los blasones del poeta. Abundan allí en admirable profusión las raras prendas de estilo que lo caracterizan; nervio, concisión, nobleza, sencillez, elegancia, originalidad en la dicción y en la frase. La construcción de esta es siempre esmerada y perfecta: los giros rápidos, elevados y atrevidos; la entonación sostenida y robusta. Es la poesía varonil y enérgica por excelencia... Y sin embargo, ¿que fondo de melancólica dulzura respiran algunas de sus lindísimas composiciones! ¿Cómo se pliega aquel energético talento á

las inspiraciones del amor y del cariño paternal! ¡Qué reflejos tan vivos ofrecen algunos de sus cuadros de la tranquila dicha con que le brinda el hogar doméstico! La poesía griega, en su mayor perfección, no iguala tal vez la belleza de aquellos idilios, modelo acabado de sencillez y ternura, que inmortalizaría por sí solo el nombre de Victor Hugo.

La poesía, mas que ninguna de las artes, tiene una época feliz en la vida del hombre. En Victor Hugo, poeta de extraordinaria precocidad, esta época comenzó en la adolescencia. Sus composiciones de niño y las de su primera juventud exhalan ese fresco perfume que rodea á los primeros años: el alma del poeta es semejante á la flor que se abre á los primeros rayos de la primavera. Mas tarde adquiere esa consistencia viril que da al estilo nuevas y diferentes cualidades, y entonces comienza esa nueva era de poesía que se confunde con una revolución literaria.

La nueva escuela cuyo génesis hemos procurado explicar, necesitaba un jefe y saludó en tal concepto á Victor Hugo. La elección no pudo ser mas acertada: á la sombra y bajo la protección del gran poeta se ampararon y tomaron salvo conducto todas las extravagancias. La execrable medianía y la turba multa de aspirantes á *génios* remendaron sus capas con los girones de su púrpura; y, como acontece en toda gran novedad literaria ó política, al ruido de las trompas y entre las algazaras del vulgo, sacaron la cabeza y rodearon al *ídolo* la muchedumbre inmensa de bullidores parásitos. Entre estos habia hombres de verdadero talento que compartieron con su jefe la amargura de semejante amalgama. La asociación tomó el carácter de *escuela* y la literatura tuvo que vestirse de luto.

Los hombres de escuela, como los hombres de pandilla, hipotecan su razón y toman prestado sobre sus ojos; en cambio, pobres ilotas literarios, reciben los ojos y la razón de la comandita. ¡Desdichado aquel que no hace la entrega por completo! Le sucederá lo que al caballo á quien al picador no ha tapado bien los ojos: verá el abismo y se precipitará en él á ciencia cierta. No conozco nombre para esta especie de tormento.

La moda y la emulación lanzaron á Victor Hugo al teatro, arena ardiente en

que el poeta recoge sus mas deseados triunfos. El éxito de su primer drama no fué decisivo, pues aunque abunda en todas las grandes cualidades que reconocemos en el autor como poeta lirico, la contestura ó disposición de la obra no corresponde á las exigencias de la escena. La tragedia de *Hernani* es larga é inverosímil: su desenlace raya en lo imposible, en lo absurdo.—Y, sin embargo, es la mejor obra dramática de Victor Hugo; superior á *Marion de Lorme*, *El rey se divierte*, *Maria Tudor* y algunas otras.

Aquí comienza en la carrera literaria del gran poeta la lucha titánica entre la verdad y el génio. Posponiendo la razón á la fantasía, sacrificando la historia y la verosimilitud á los grandes *efectos*, buscando á toda costa los aplausos y desatendiendo las mas nobles consideraciones del arte, aquel génio obcecado por el orgullo, desafía por mucho tiempo los sanos consejos de la crítica, arrostra impávido las amenazas de un público recalcitrante, vé amontonarse las nubes sobre su cabeza, y se resigna á presenciar uno de esos terribles castigos que impone la opinion á los autores extraviados. *Le roi s'amuse* fué el drama que colmó la paciencia del público, indignado del sacrificio de la historia en uno de sus mas nobles personajes y de la humillación del sentimiento nacional en el monarca mas simpático de Francia. Francisco I sacrificado á un vil bufon, era una prueba demasiado fuerte para la tolerancia francesa.

Abandonando, despues de esta dura lección, el drama histórico y consagrando sus tareas al melodrama, escribe Victor Hugo el *Angelo* y la *Lucrecia Borgia*, que elevan el veneno á la categoría de primer resorte dramático.

¿Quién reconoce en semejantes extravagancias al poeta de inspiración pura y severa, al autor de *Nuestra Señora de Paris*, monumento imperecedero de la historia de las letras? ¿Ese libro en que, como dice un elegante crítico, obedece Victor Hugo, á su múltiple vocación de arquitecto y poeta, de novelista y de historiador, que se alimenta á un mismo tiempo de inversión y recuerdos?—En suma, Victor Hugo, hombre de cólera y de inspiración, fantástico y caprichoso como todo verdadero poeta, cariñoso y tierno en la expresión del amor, atrevido y píndrico cuando da suelta á su génio, de-

moledor y absoluto en sus exageraciones poéticas, pero encaminado siempre por las regiones de lo bello, es inferior á si mismo en las *Orientales*, que son en último análisis una imitación de Byron, y resplandece con puro esplendor en las *Odas y baladas* en toda la espontaneidad y lozanía de su musa.

Pero, á nuestro juicio, donde mas se distingue el gran poeta, por la verdad del sentimiento y del colorido, es en las *Hojas de otoño*, libro lleno de encantadoras visiones, de cuadros deliciosos de interior que envidiarían Teniers y Van-Ostade, de amenos paisajes, de risueñas praderías, de meditaciones originales y fantásticas. A esta colección pertenecen las dos lindas composiciones que hemos procurado trasladar al principio de este artículo.

Hoy nos proponemos examinar su último libro, que lleva por título *La leyenda de los siglos*, tarea difícil que emprenderemos en otro número con mas deseos que esperanzas de acierto.

RICARDO DE FEDERICO.

Los Amantes en la Reja.

Composicion premiada con un pensamiento de plata en nuestros últimos Juegos Florales.

Nihil novum sub sole, dijo un sábio,
Y que dijo muy bien lo sábio augura,
Mas tambien dice de experiencia el lábio,
Y es cosa si no sábia muy segura
Y que nunca adolece de resabio,
Que es manantial lo nuevo de ventura.
No estrañes ¡oh lector! que amante en reja,
En octavas reales lo entreteja.

Si mas puro que gota de rocío,
Mas dulce que del aura la caricia,
Mas tierno que del ave el dulce pio
No pintara al amor, fuera injusticia:
Mas, quien puso á la rosa dardo impio,
Puso espinas tambien á tal delicia,
Y si es la octava para el grave asunto,
Ya lo oyes, buen lector, escucha, y punto.

Hay un lugar del mundo en el espacio,
Pensil ameno de aromado ambiente,
Que es de natura espléndido palacio
Y de amor eternal mágica fuente,

Que destella cual fúlgido topacio
Y es de hermosuras mil foco esplendente.
¡Tierra de bendicion que el alma ansia!
Te nombré al describirte Andalucía.

En este bello Eden, que el paraiso
Si un tiempo no lo fué serlo debiera,
Despunta en los humanos de improviso
La dulce llama de amorosa hoguera,
Mas aunque un ¡ay! me cueste, hallo preciso
Decir al mundo la verdad entera,
Que como en toda regla hay escepciones,
No siempre los poetas ven ficciones.

Y es la verdad que á publicar me aliento
Como toda verdad, dura y amarga,
Verdad que en vano rechazar intento
Y cada cual en conocer se encarga,
Verdad que amengua el celestial contento,
Que diz que dicen que al amante embarga
Allá voy... perdonarme si es delirio,
El amor en la reja es un martirio.

No os alarmeis graciosas criaturas,
Ni airado vuestro rostro me acrimine,
Como al hablar de rejas se habla á oscuras,
Es fácil que en lo dicho desatine,
De ese cielo de amor, las auras puras,
Dejad, si las ignoro que adivine.
Mas de la reja el áspero quebranto
Dejad, que muera á impulso de mi canto.

¡Amor! grata emocion del alma hermosa,
Iris brillante de eternal bonanza;
Amor! emanacion maravillosa,
Que al hombre, al mundo y hasta el cielo alcanza.
¿Quién, dime, fué la mano caprichosa,
Que así á tus fueros sin piedad se avanza?
¿Quién tu ilusion aspira entre prisiones
Cuando eres libertad de corazones?

¡Amor! ¡sublime amor! rica ambrosia,
Que el alma y los sentidos enardece
¿Porqué á gozar tu célica armonia
Estrecha calle á mi ilusion se ofrece?
La luz que arroja tu luciente dia
¿Por qué á mi solo campo no esclarece?
¿Por qué al salir mi sol por la ventana
Há de mirarlo quien le diere gana?

¡Secreto y libertad! hé aqui los polos
En los que gira del amor la gala:
¡Secreto y libertad! vosotros solos
Sois quien tal vida con la gloria iguala:
¡Secreto y libertad! sois los Eolos
Que impulsan al mortal á eterea escala,
Y en cuanto abarca el estendido mundo
Sois el emblema del amor profundo.

Desde el jayan que cita á su gacela
De récio trabucazo al estampido
Y largo á largo cual escucha ó vela,
De la grada al arroyo está tendido;
Hasta el galan que por su vida cela

Y el elástico asiento ha prevenido,
Todos ante la reja se estremecen,
Todos ante sus hierros desfallecen.

Y vosotras ensueños celestiales,
Que abandonando la mullida cama
El sótano pasais, y los corrales,
Sin otra luz que del amor la llama,
Y aguaceros sufris, y vendabales
La voz temiendo que al reposo os llama,
Soltad del lábio el delicado acento
Y decidme, en verdad, si acaso miento.

Decidme, si no os duele y acongoja
Cuando el invierno ostenta sus rigores,
O el can abrasador su fuego arroja,
Ver presa á vuestro amor de sus furores,
Decidme con verdad si no os sonroja
El oficio ejercer de pescadores
De la reja colgando á vuestro cielo,
Como se cuelga el barbo del anzuelo.

¿Qué otra cosa figura el tierno amante
Que en la acera contraria á su adorada
Estira mas, que el seno palpitante
De pié y cuello la fibra delicada
Y á guisa de telégrafo ambulante
Lanza en enjuta voz la frase ahogada
Alli donde la sombra advierte apenas
De la que teje en flores sus cadenas?

¿Quién puede contemplar sin hondo duelo
La niña hermosa que su faz perfila
Por reja angosta, que arrimada al suelo
Leve reflejo de la luz destila,
Cuando á favor de zozobranse anhelo
Mil cachiyaches junto al muro apila,
Para en ellos alzarse, y ver si alcanza
Al corcobado ser de su esperanza?

Quién no mira con grave pesadumbre
Al que embutido en el estrecho quicio
Sin que un destello de su amor bismalumbre,
Su boca incrusta en el fatal resquicio,
Y arroja su volcan, sin que columbre
Si el Sí anhelante que escuchó propicio
Es del Querube que su pecho alienta
O chusca gracia de la audáz sirvienta?

Quién lágrimas no vierte *soga á soga*
Segun dijera el célebre Quevedo
Al mirar á un mortal, por quien aboga
La mas noble pasion que cantar puedo,
Por hondo caño, cuyo hedor ahoga,
Trasmitir del amor en tono quedo
Los conceptos dulcísimos y suaves,
Cual leves trinos de canoras aves.

Mas... ¿dónde voy? quién traza en breve punto
Del amante en la reja las escenas?

¿Quién podrá completar tan grave asunto
Sin escribir octavas á centenas?

¿Quién en su mente abarca el gran conjunto
De historias mil, para la pluma ajenas

Que al amator le ponen en berlina
Y á la amada en las lenguas de cocina?

Brillante eden de nacaradas flores,
Henchido campo de eternal fragancia,
Bosque ameno de pardos ruseñores,
Encantado pensil, mágica estancia
Manantial de arroyuelos saltadores,
Foco de la ternura y la constancia,
Reyna del mundo, hermosa Andalucia!
Es tu solo borron, la reja impia.

¡Misterio hermoso del amor divino!
De amor no sabe quién tu foco ciega.
¡Risas!... muy bien, reiros ¿desatino?
No importa, si la pluma no se niega
He de tocar al fin de mi camino
Con firme voluntad, que la hora llega
De aplicar á la reja el *tundo tundis*
Y en alta voz cantarle el *de profundis*.

Decision tan tremenda no os asombre,
Pase la reja á la eternal historia,
Que vuestro dulce labio no la nombre,
Borradla, si por Dios de la memoria,
Vuelva á su noble encumbramiento el hombre,
Vuelva el amor á recobrar su gloria
Y para el siglo de Chambergo y pluma,
Quede la reja, que al mortal abruma.

Ya no ecsisten los negros torreones
Ni el apuesto infanzon celada gasta,
Ya no brillan los férreos lanzones
Ni en ellos el doncel la banda engasta,
No son ya los castillos, las prisiones
Do la dulce beldad su vida casta
Pasa, espiondo un silbo de ventura
Entre el pavor de la tormenta oscura.

Ya del parque el retiro misterioso
Se transformó en espléndido paseo,
Donde se esparce el seno pudoroso
De hermosas cien en plácido recreo,
Ya de la dueña el velo cauteloso
La faz no encubre que fingió el deseo,
Que hoy la virtud con placentera calma
Su velo prende en el fulgor del alma:

Ya con balcones mil se ornan los muros,
Brillan las calles en la oscura noche,
El gas mató sus álitos impuros;
Dicho está... que ninguno me reproche,
Los callejones hórridos y oscuros
Sufrieron ¡ay! universal desmoche
Y al suprimir las rejas voladizas
El amor en la reja se hizo trizas.

Que eliminar no es fácil al sereno,
Ni apagar el farol claro y brillante,
Ni á la mano traer el ronco trueno,
Ni atajar al continuo viandante,
Ni encubrir de la amada el rostro ameno,
Ni sombra hacerse el fatigado amante,
Y en siglo tal y por tan varios modos

Es la reja espectáculo de todos.

Y los amantes rabian, se enfurecen,
Van, vienen, huyen, vuelven, se pasean,
Hablan, se ocultan, rien, se estremecen,
Se miran, callan, burlan y pelean,
Se fatigan, se ahogan, se enloquecen,
Se encorajan, se agitan, se marean,
Y dando al diablo el siglo de las luces,
Se separan al fin, haciendo cruces.

¿Y es aqueste el amor plácido y tierno
Con que el poeta ardiente nos deslumbra?
Tal cosa no es amor, es rudo infierno
Do penas mil el corazon vislumbra:
¡Mueral esclamemos con acento interno
La reja, que ya vaga en la penumbra,
Y pues lo quiso el siglo diez y nueve
Séale al fin, lector, la tierra leve.

PEDRO NOLASCO MELENDEZ.

Mayo 19 1880

INDUSTRIA.

Cuenca de Belméz y Espiel.

ARTICULO 4.º

Sumamente fácil es cumplir el empeño que hemos contraído para demostrar que lejos de estar adquirida á un precio caro la propiedad carbonifera que se ha aportado á la fusion, sucede por el contrario que ha sido contratada á un precio fabulosamente barato.

Todo el capital creado al tenor de la escritura social para pagar esa propiedad que se eleva á mas de 600 pertenencias dando á los anteriores dueños el precio que contrataron y á los fundadores el premio que han estipulado, consiste en setenta millones abonables en acciones no preferentes.—Pero al redactarse esa escritura, se tuvo presente que al Consejo de Administracion de la Sociedad no se le debia encerrar en un estrecho circulo, y al efecto si bien se creó ese capital de acciones, tambien se calculó que nunca podria absorberlas el pago de la propiedad, sino que habria de quedar un sobrante, y por esa razon se dijo que todas las excedentes dejarian necesariamente de emitirse, y se tendrian como no creadas. Esa primera deduccion prevista en la escritura, no importará menos de una séptima

parte, en cuyo caso el máximun de capital para satisfacer las 600 pertenencias no puede exceder de sesenta millones nominales.

Sentada esta base, vamos ya á entrar en el fondo de la demostracion.—No necesitamos para hacerla, cual cumple á nuestro propósito, aprovechar las ventajas que proporcionarian los cálculos relativos á la riqueza de la Cuenca, que ha consignado en su importante memoria el Sr. D. Eugenio Fernandez, ingeniero del cuerpo de minas.—Preferimos atenernos á los mas modestos que hemos estampado en el articulo anterior.

De los datos entonces espuestos resulta, que las 600 pertenencias de carbon representarian la riqueza de 44,256.000,000 de quintales de cuyo valor atribuyendo al pago de la propiedad la infima cantidad de una *sesta parte de maravedi*, se eleva, sin embargo, á la cifra de 69.882,333 reales que es mayor todavia de la que en realidad se ha de invertir.

Nadie podrá sostener con razon que *la sesta parte de un maravedi* en cada quintal de Ulla, sea precio caro para satisfacer sus derechos á los anteriores dueños de las pertenencias, y el premio estipulado á los fundadores de la empresa, y si eso no se puede sostener, es evidente la sin razon con que juzgando lijeramente las cosas y sin tomarse el trabajo de formar exacto cálculo sobre ellas, se ha dicho, y se podria intentar decir que la propiedad se habia adquirido cara.

No puede tampoco presentarse la objecion de que esa parte de precio, aunque pequeña, se satisface de una vez porque aun así, debiendo la empresa con una buena direccion y administracion producir luego que esté concluida la via férrea que ha de atravesar esa importante comarca. 40.000,000 de rs. al menos en cada año segun los datos consignados en la ya citada memoria elevada al Ministerio de Fomento, por el Sr. D. Eugenio Fernandez, resultaria que aun cuando el precio de la propiedad fuese pagado en metálico, bastaban para el reintegro de los productos calculados á poco mas de un año.

Pero lo mas notable es que el pago se hace en acciones no preferentes: que esas acciones, si bien tienen un porvenir tan seguro y tan grande como es inmensa la riqueza que representan,

no causan en verdad el desembolso de un capital en efectivo, sino que quedan adheridas (aunque la palabra sea impropia) al resultado progresivo del desarrollo de la sociedad.

Menos abyecciones todavía pueden hacerse con relación al número de acciones creadas para el fondo del laboreo. Ese capital no es excesivo ni lo podía ser nunca, ni deja tampoco de reunir todas las condiciones necesarias para que deba ser apetecida la suscripción. Las acciones ganan el interés mínimo anual de seis por ciento, y disfrutan además del premio de un doce por ciento, por una sola vez al presentarlas á la amortización en parte de pago de los minerales que tenga existentes la empresa.

Así es que aun cuando se tardase dos años en llegar á desenvolver los grandes elementos que existen para alcanzar mayores productos, el capital empleado en esas acciones habrá obtenido el rédito mínimo de un doce por ciento, siempre garantizado preferentemente con una propiedad tan considerable, cual no podrá presentarla ninguna otra sociedad.

Si la suscripción, ofreciendo todas esas ventajas no ha tomado grandes proporciones, es porque el consejo no lo habrá creído necesario ú oportuno, puesto que no se han adoptado las medidas indispensables de publicidad dentro y fuera del Reino, y porque el conocimiento de las bases constitutivas de la sociedad está limitado á un reducido número de personas y considerado casi como un asunto de familia. Pero el día en que se pongan en actividad los medios conducentes á promover la suscripción de las acciones de laboreo, no puede ser difícil su colocación.

Tampoco ese capital tiene nada de excesivo, por que habrá de realizarse en todo ó en parte según lo exijan las necesidades de la empresa; y mediante á que su inversión debe ser siempre reproductiva según se ha demostrado en el art. 3.º si llega á ser grande la inversión de capital, se deberá á que las demandas del mercado sean muchas, y en esa misma escala se obtengan los productos líquidos divisibles.

Sin embargo, el capital de laboreo no ha sido creado y elevado á la respetable suma en que consiste, como necesario para la explotación de las minas carboníferas, sino que se ha tenido presente también que

debe acometerse la construcción de altos hornos para la fundición de hierros, así como que la sociedad tiene adquiridas cuatrocientas pertenencias de minas metalíferas con las cuales muy fácil y sencillamente puede multiplicar la suma de sus productos anuales.

Esa combinación, ó esa hermandad establecida entre las minas carboníferas y metalíferas de la empresa, constituye una mayor garantía de su grandioso porvenir, porque la explotación y beneficiamiento de las minas metalíferas se facilita proporcionándoles el combustible barato, y los rendimientos de las carboníferas pueden acrecer de un modo extraordinario contando con un gran consumo local, además de abastecer los mercados.

Sería un absurdo pensar que las cuatrocientas ó más pertenencias metalíferas fuesen todas ricas y de primera clase; así como no sería acertado creer que la sociedad fusión se haya propuesto explotarlas todas por su propia cuenta y á la vez.

Pero como son cosas averiguadas é indudables la riqueza que en hierros existe en Belmez y Espiel no lejos de los criaderos de carbon; como es pública y ya está descubierta la riqueza que hay en plomos en término de Montoro, Villanueva de Córdoba y algunos pueblos del valle de los Pedroches; como está á la vista en parajes diversos la abundancia de cobres en término de Córdoba y de Villaviciosa; y como tampoco son ignoradas las galenas argentíferas que se pueden explotar en Hornachuelos y San Calisto, es claro que la sociedad fusión puede elegir para explotar por su cuenta de entre el número total de esas pertenencias aquellas que desde luego presentan de manifiesto una notable riqueza, en cuyo beneficiamiento sean las ganancias seguras; y en cuanto á las demás dentro de una conveniente formación de cotos con arreglo á la ley, puede hacer distribución de grupos para cuya explotación se promueva la organización de compañías particulares que tomen las minas cómodamente á partido reservándose la Fusión un tanto por ciento en los beneficios líquidos que se obtengan.

De esta manera, sin aventurar capital ninguno, ni más que los gastos pequeños de inspección, la empresa se traza un elemento de productos, á la vez que fomenta la industria promoviendo la explotación simultánea, y dejando mucha par-

te de los beneficios al interés de otras compañías particulares.

Cada fábrica de fundición que esas compañías construyan es un elemento que se añade para aumentar el consumo del combustible, y la realización de estas cosas lejos de tocar en lo imposible, está perfectamente en la esfera de lo fácil.

En el artículo siguiente continuaremos ocupándonos de los demás extremos que ya tenemos indicados en otros anteriores, y por separado empezaremos á tratar de la tramitación de expedientes, dando preferencia á fallos que se han dictado en litigios contencioso administrativos sobre caducidad de algunas minas de la Fusión, que pendían ante el Consejo provincial.

MANUEL GIL.

CRÓNICA SEMANAL.

I.

Los juegos florales han tenido un agradable punto final.

El jueves obsequió el Sr. Conde de Torres Cabrera, presidente del jurado, con un magnífico almuerzo, á cuantos individuos de la reunión literaria habían tomado una parte activa en la gran solemnidad del 16. Con este motivo habían sido invitadas las señoras que formaron el tribunal de Damas, los individuos del Jurado, los poetas agraciados y los que habían desempeñado comisiones de adorno, recibimiento etc., etc. El almuerzo servido con esplendidez estuvo animadísimo, durando más de cuatro horas, que parecieron pasar con velocidad extraordinaria. La animación fué grande y los brindis se sucedieron sin descanso. Se brindó muchas veces al tribunal de Damas, á las autoridades todas, al jurado, á los poetas premiados y á los dueños de la casa, cuya solicitud y atenta galantería es escusado recordar, por lo que tiene de acostumbrada.

A las cuatro de la tarde y á los acordes sonidos de una banda de música, que se había dejado oír durante el almuerzo, se retiraron todos los concurrentes, conservando la impresión más grata de horas tan deliciosas, terminadas por desgracia.

II.

La prensa de la capital se ha ocupado con elogio de la conducta del señor García Torres, diputado por Posadas, que acaba de conseguir un gran beneficio para sus representados. Nosotros queremos también consignar la satisfacción con que vemos y aplaudimos hechos de esta naturaleza, que tanto dicen en favor de sus autores.

III.

En los salones de verano tuvo lugar la última reunión literaria del Sr. conde de Torres Cabrera.

Sus puertas daban salida á un delicioso jardín, al que sin duda se han de deber muchas elevadas inspiraciones en las agradables noches del estío.

La de que nos ocupamos ha sido muy animada y de las más concurridas.

Se leyeron algunas composiciones del *romancero de la guerra de Africa* y se discutió largamente sobre ellas. Después se presentaron bellísimos trabajos de los señores Melendez, Ramirez Casas-Deza, señora Diaz Fernandez, señores Campillo, Montesinos, Alcalde, Alarcon, y Ramirez Arellano, (D. Teodomiro) El jurado del *certámen provincial*, acordó que se suspendiera hasta la próxima reunión la donación de cintas que debió tener lugar en esta, según el reglamento.

CHARADA.

Mi primera aunque nada
A el fin es algo,
Menos es mi segunda
Si no es regalo,
Y al fin mi todo
Forma de un arbolito
Fruto precioso.

Editor y administrador, ANTONIO MARQUEZ

CORDOBA.—1860.

Imp. y Lit. de D. Fausto Garcia Tena.